

bo, como fuèle dezirfe. Luego fintiò la pobre dueña que la afian de la garganta con dos manos tan fuertemènte que no la dexàvan gañir, y que otra persona con mucha presteza, fin hablàr palabra, la alçava las faldas, y con una, al parecèr, Chinèla le començò à dàr tantos açotes que era una compaffion; y aunque Don Quixot. fe la tenia, no fe meneàva del lecho, y no fabia que podia fer aquello; y eftàvafe quedo y callàdo, y aun temièdo no vinièffe por el la tanda, y tunda açotesca: Y no fuè vano fu temor, porque en dexando molida à la dueña (la qual no osàva quexàrfe) los callados verdugos acudièron à Don Quixote, y defembolvièndole de la sàbana, y de la colcha le pellizcàron tan amenudo, y tan reziamènte, que no pudo dexàr de defendèrfe à puñadas, y todo efto en filencio admirable. Durò la batalla casi media hora; falièronfe las fantasmas; recogìò Doña Rodriguez fus faldas, y gimièdo fu defgracia, fe faliò por la puerta fuera fin dezir palabra à Don Quixote; el qual doloròfo, y pellizcàdo, confuso, y pensativo fe quedò solo, donde le dexarèmos, defseòfo de faber quien avia fido el perverso encantador, que tal le avia puefto: Pero ello fe dirà à fu tiempo; que Sancho Pança nos llama, y el buen concièrto de la hiftòria lo pide.